



CONSERVADORES Y RADICALES EN EL “INTERIOR” BONAERENSE (1910-1943)

UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

Leonardo Fuentes
(IEHS-UNICEN)

Esta ponencia es una breve síntesis de nuestro proyecto de investigación, que pretende indagar sobre algunos aspectos de la historia política del centro-sur bonaerense en el periodo que va del Centenario a la Revolución de 1943. Dicho proyecto enmarca la Tesis Doctoral que aun estamos elaborando.

Política y partidos en un rincón de Buenos Aires

Buenos Aires -la provincia más extensa, rica y poblada de la Argentina- es un protagonista importantísimo en la política nacional. En el transcurso del siglo XX, condensó del 25 al 40 % del electorado nacional y una proporción similar de electores presidenciales y diputados nacionales; en términos comparativos, su peso electoral y político ha sido equivalente a la gravitación conjunta de los estados de California, Texas y Nueva York dentro de los Estados Unidos ¹. Por consiguiente, el control de la provincia de Buenos Aires, sumado al apoyo de algunas otras o de la Capital Federal, ha asegurado virtualmente el triunfo de tal o cual candidato en las elecciones presidenciales; una única vez –en 1916- un candidato llegó a la presidencia sin imponerse electoralmente en el territorio bonaerense.

A pesar de la existencia de muchos trabajos que estudian la política en Buenos Aires durante los años inmediatamente anteriores al peronismo, consideramos que el tema no ha quedado cerrado y nuevos estudios sobre los diversos actores que participaban del proceso político bonaerense aun pueden ser realizados. Por ello, me he propuesto estudiar a los dos principales partidos políticos que se disputaron el dominio de Buenos Aires en el periodo 1910-1943: el *Partido Conservador* y la *Unión Cívica Radical*. La lucha entre estas fuerzas políticas caracterizó dicho periodo, alternándose una y otra en el ejercicio del poder.

Varios trabajos recientes las han analizado, proporcionando mucha información sobre ellas, aunque principalmente desde un punto de vista “nacional”. Por lo cual, en nuestro estudio las observaremos más de cerca:

¹ Walter, Richard: *La provincia de Buenos Aires en la política argentina, 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé, 1987, p. 10.

tomaremos cuatro partidos (distritos) del centro-sur de la Provincia de Buenos Aires y trataremos de indagar fundamentalmente porque una u otra agrupación política concitó un apoyo sustancial y constante en determinadas áreas durante todo este periodo, mientras que en otros lugares se produjeron importantes cambios en las preferencias de los votantes.

¿Influencia de las condiciones estructurales? ¿Importancia de los líderes locales o de las redes clientelares? Responder a estas y a otras preguntas nos llevará a conocer la historia política de una zona de la Provincia que ha sido poco estudiada y, fundamentalmente, los avatares por los que atravesaron la *U.C.R.* y el *Partido Conservador* de Buenos Aires a lo largo de un periodo de 30 años, continuando así las investigaciones llevadas a cabo por otros autores en otros distritos bonaerenses ².

Hemos elegido para nuestro trabajo el “interior” bonaerense –y más exactamente el centro-sur de la Provincia- porque es una región que, más allá de su similitud “ecológica” y de responder en su totalidad a los patrones de colonización de las tierras “nuevas” situadas al sur del río Salado³, muestra en su interior distritos con comportamientos políticos bastante diferentes. Además, esta región está relativamente alejada de grandes urbes como Capital Federal, La Plata y Bahía Blanca -así como de Rosario-, lo que impide que dichos comportamientos puedan deberse a la influencia directa de aquellas. De allí que, para responder las preguntas que formulamos en el párrafo anterior, estudiaremos cuatro distritos de esta porción de territorio bonaerense con distintas características, que analizaremos más adelante: Ayacucho, Azul, Lobería y Tandil.

El porque del periodo 1910-1943

La periodización elegida para nuestra investigación puede parecer peculiar. Pero, los años que van de 1910 a 1943 forman un periodo histórico coherente y con muchos más rasgos homogéneos de lo que parece a simple vista: 1) si bien varios partidos políticos trataron de atraer al creciente y cambiante electorado bonaerense, la mayoría de ellos lograron escaso éxito, pues la política provincial estuvo dominada por la *U.C.R.* y el *Partido Conservador*; 2) estas agrupaciones –presuntamente “partidos orgánicos” y homogéneos- se vieron afectados en aquellos años por feroces pugnas internas, cismas y fragmentaciones⁴; 3) la política era concebida de tal modo que se ponía mayor

² Véase, por ejemplo, Ferrari, Marcela P.: “Resultados electorales y sistema político en la provincia de Buenos Aires (1913-1934)”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1997.

³ Cortés Conde, Roberto: “Patrones de asentamiento y explotación agropecuaria en los nuevos territorios argentinos”, en Giménez Zapiola, Marcos: *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp. 142-155; Míguez, Eduardo: “Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 6-7, Buenos Aires, CEMLA, 1987, pp. 337-78.

⁴ Como destaca M. Dolores Bejar, lo que resaltó de los gobiernos conservadores bonaerenses entre 1930 y 1943 fue su inestabilidad. Inestabilidad que no estuvo dada –ni solo, ni principalmente- por los partidos opositores (radicales, socialistas), sino de manera fundamental, por las propias luchas intestinas a nivel de la agrupación provincial y de esta última dentro de

énfasis en la conquista y conservación del poder que en asegurar el funcionamiento del orden democrático (los dos principales partidos fueron incapaces de llegar a un compromiso y cooperar mutuamente en aquellas cuestiones que eran vitales para el gobierno efectivo de la provincia); 4) por otra parte, y dejando de lado las condiciones en que estas se desarrollaban, las elecciones eran algo sumamente habitual, llegando a realizarse varios comicios en un mismo año, lo que habla de una dinámica electoral que hoy podría parecernos sorprendente.

Elegimos el año 1910 como punto de partida para nuestro trabajo ya que consideramos que él marca, en cierto sentido, el inicio de una nueva era en la política argentina –y por ende en la bonaerense-. Como afirma Natalio Botana, los festejos del “Centenario” encuentran un país que celebra los éxitos de una expansión a todas luces impresionante, pero a la vez hallan un Estado que redefinía su rol frente a la conflictividad social creciente y frente a la necesidad de un mayor consenso y legitimidad de los gobiernos. Los sectores reformistas de la clase gobernante veían llegado el momento de dejar sin efecto, en buena medida, la separación existente entre la democratización y el progreso de la sociedad civil, y la tradición y el orden expresado en la política.

En la provincia de Buenos Aires, el primer intento reformista data precisamente de 1910. El senador conservador José Ahumada presentó, el 26 de septiembre de ese año, su proyecto de reformar la Ley de Elecciones de 1876 que fundamentó en la necesidad de “asegurar la pureza y la verdad del sufragio y [de] que la elección sea una selección que tenga por fin designar a los más capaces y dignos para el ejercicio del poder...”⁵. Pero, además, el proyecto también tenía el objetivo de fomentar la formación de “partidos orgánicos, que no se verán expuestos a las felonías y deslealtades de sus propios afiliados, interesados en enmendar la plana a sus comités directivos, en su interés personal”⁶. Es que una de las mayores esperanzas reformistas estuvo centrada en la conformación de partidos políticos orgánicos, impersonales y programáticos que asumieran no solo la labor proselitista, sino también la más trascendente de “crear y mover al sufragante”.

Pero, en el periodo que abarca nuestro trabajo, el sistema competitivo de partidos que debía consolidar las prácticas democráticas –tal como suponían los reformadores- no se constituye sino precaria y débilmente. Entre 1916 y 1930, el radicalismo opera como partido predominante –según la definición que de ello da Giovanni Sartori- y los conservadores están lejos de conformar un partido orgánico. Después del golpe del 6 de septiembre de 1930 la dinámica del sistema de partidos se “invierte” debilitándose aun más. El radicalismo, en la oposición, mantiene y, más aun, refuerza su máquina, privilegiando la preservación de la organización en detrimento de la constitución de una identidad relativamente integrada⁷. Por su parte, el gobernante *Partido Demócrata Nacional* (coalición que agrupaba a varios partidos conservadores

los gobiernos nacionales representantes de la “Concordancia” (Bejar, María D.: *Uriburu y Justo: el auge conservador*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 8-12).

⁵ Citado por Melón Pirro, Julio C.: “La ley Sáenz Peña de Ugarte o el éxito de la reforma conservadora en la provincia de Buenos Aires”, en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (comp.): *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, 1994, p. 110.

⁶ Melón Pirro, Julio C.: *ob. cit.*, p. 112.

⁷ Persello, Ana Virginia: *El radicalismo en crisis (1930-1943)*, Rosario, Fundación Ross, 1996.

provinciales junto con otras agrupaciones menores) es una fuerza política heterogénea, escasamente articulada, con una estructura extremadamente débil. Por otro lado, el partido radical, excluido por el fraude, pasa de una oposición “dura”, deslegitimadora (etapa abstencionista) a una oposición “blanda” que no solo legitima sino que se compromete con el accionar del gobierno. Acepta las “reglas de juego”, admitiendo las promesas oficiales de limpieza electoral sin que medien otros cambios en el funcionamiento del sistema político que lo justifiquen.

El golpe de junio de 1943 marca el fin de una época; los cambios operados a partir de entonces en Argentina no serán motorizados por ninguna de las fuerzas políticas actuantes hasta ese momento⁸. El advenimiento del peronismo funcionará como divisoria de aguas, imponiendo una nueva forma de relación entre política y masas. Como dijo Juan Carlos Portantiero: “*Mientras esto pasaba, todos los actores del sistema político de los '30 iban a seguir evocando los temas en los que habían quedado fijados: conservadores, radicales, socialistas y comunistas hablarían, desde la Unión Democrática, para un país que agonizaba*”⁹.

Los partidos políticos bonaerenses en la historiografía reciente

Conservadores y radicales han sido objeto de una amplia atención por parte de los historiadores: libros, artículos, tesis, ponencias y todo tipo de estudios les fueron dedicados a lo largo del siglo XX. Pero, muchos de los trabajos anteriores a la década del '70 presentan ciertas limitaciones: caen en la reivindicación incondicional o en la diatriba sistemática; algunos son simples relatos de acontecimientos o biografías que no profundizan en el contexto económico-social ni brindan el más mínimo encuadre teórico, y fundamentalmente, son trabajos que se centran en el ámbito nacional –o en el de la ciudad de Buenos Aires- haciendo generalizaciones no siempre correctas y dejando de lado las diversas realidades provinciales o regionales¹⁰.

A mediados de los años '70 empiezan a aparecer trabajos con un enfoque más moderno, muchos de los cuales son aun hoy importantes obras de consulta¹¹. Pero, es a partir de los '80, con la salida del autoritarismo y la emergencia de la democracia, cuando hay una verdadera floración de estudios sobre los partidos políticos, que analizan temas nuevos o viejas cuestiones desde perspectivas diferentes. Muchos de estos trabajos, provenientes tanto del campo de la sociología como del de la historia, miran al pasado para encontrar elementos explicativos de un presente caracterizado por las reiteradas crisis políticas. La mayoría de ellos parte de la debilidad del sistema de partidos y, como su contracara, del peso corporativo como datos del funcionamiento del sistema político y como inicio de respuesta al problema de sus crisis recurrentes.

⁸ El golpe de junio y el ascenso de Perón al poder marcaron la virtual eliminación de los conservadores bonaerenses como partido político importante.

⁹ Citado en Persello, Ana Virginia: *ob. cit.*, p. 133.

¹⁰ Entre las excepciones a este panorama debemos mencionar el trabajo de Ezequiel Gallo y Silvia Sigal: “La formación de los partidos políticos contemporáneos: la UCR (1890-1916)” en Torcuato Di Tella y otros: *Argentina sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.

¹¹ Es el caso de los trabajos de Oscar Cornblit y David Rock [Cornblit, Oscar: “La opción conservadora en la política argentina”, en *Desarrollo Económico*, n° 56, enero-marzo de 1975, y Rock, David: *El Radicalismo Argentino (1890-1930)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977].

Otro tema al que se comenzó a dar importancia a partir de la década del '80 es el de las manifestaciones provinciales de los distintos partidos políticos. En lo que respecta a la provincia de Buenos Aires, tres trabajos "abren la brecha": los de María Dolores Béjar y Ana María Mustapic¹², sobre el conservadurismo provincial, y el magnífico estudio de Richard Walter que llenó un vacío importante en la investigación histórica sobre la política bonaerense¹³.

A partir de ese momento, los partidos políticos –y otros temas relacionados con ellos, como son las prácticas políticas y las elecciones- se han convertido en una de las áreas más desarrolladas de la historiografía política bonaerense. Los nuevos trabajos se han centrado en distintos periodos de la historia provincial y han abordado el tema desde distintos enfoques. Un ejemplo de ello son las dos compilaciones publicadas por Editorial Biblos a mediados de la década de 1990 –*La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930* y *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*-. Allí se encuentran, entre otros, los artículos de Julio Melón Pirro sobre legislación electoral, el de Mónica Bartolucci y Miguel A. Taroncher sobre prácticas político-electorales, y la muy interesante investigación de Marcela Ferrari, que indaga las causas del éxito electoral de los conservadores en algunos distritos bonaerenses entre 1918 y 1930 relacionando voto con características socioeconómicas y porcentaje de participación. Ferrari finalmente concluye que las preferencias políticas guardan una relación relativa con la estructura socioeconómica, relativizando así el llamado "enfoque ecológico": la eficacia de este método tambalea allí donde factores de orden político, relacionados tanto con el control del poder administrativo como con estrategias de los actores sociales, son capaces de volcar en su favor al electorado¹⁴.

No podemos dejar de mencionar, aunque toca solo tangencialmente el período que nosotros estudiamos, el artículo de Roy Hora *Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)*¹⁵, donde se discuten algunas visiones tradicionales de la historia política de Buenos Aires, así como más en general de la política argentina, que presentan una imagen del orden político entre 1880 y 1912 en la que éste aparece signado por una unidad fundamental entre Estado y clases propietarias. Este artículo enfatiza los cambios experimentados por la política provincial a lo largo de treinta años, en los cuales se dieron momentos de fuerte competencia entre agrupaciones partidarias, competencia que en algunos momentos adquirió características dramáticas.

¹² Béjar, María D.: "Otra vez la historia política. El conservadurismo bonaerense en los años treinta", en *Anuario del IEHS*, n° 1, UNCPBA, 1986, y Mustapic, Ana María: *El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires ante la intervención federal y la competencia democrática*, Dto. de Trabajo 95, Buenos Aires, ITDT, 1987.

¹³ Walter, Richard: *La provincia de Buenos Aires en la política argentina, 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé, 1987.

¹⁴ Ferrari, Marcela P.: "Triunfos electorales conservadores en tiempos de oficialismo radical: ¿condicionamiento estructural o influencia política? Provincia de Buenos Aires (1913-1934)", en Melón Pirro, Julio y Pastoriza, Elisa: *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, Bs. As., Biblos, 1996, p. 154.

¹⁵ Publicado en el *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 23, 1er. Semestre de 2001.

También es necesario destacar un conjunto importante de trabajos sobre el gobierno y la personalidad de Manuel Fresco, gobernador de la provincia en el periodo 1936-1940, que vieron la luz en los últimos años. Definido históricamente como “fascista” y “fraudulento”, las nuevas investigaciones descubren factores sepultados por aquellos calificativos, como ser las decisiones que denotan como desde el gobierno “fresquista” se intentó construir una nueva relación entre los distintos sectores de la clase dominante, la intervención estatal en la obra pública e, insólitamente, una diferente política obrera. En definitiva, una nueva imbricación entre el Estado y la sociedad ¹⁶.

Incluso Tulio Halperin Donghi le dedicó su atención a la “experiencia fresquista”, analizando paralelamente los comicios del 5 de abril de 1931 y los del 4 de marzo de 1940, donde “los votos fueron honradamente contados” ¹⁷; la comparación de las cifras electorales registradas en ambas ocasiones en diversos distritos mostraría, según Halperin, el impacto del populismo de Fresco sobre la sociedad bonaerense.

Por último, debemos hacer mención al nuevo libro de María Dolores Béjar: *El Régimen Fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, donde, además de reconstruir la historia política de la Provincia durante la llamada “década infame”, analiza con detenimiento el enfrentamiento entre las distintas facciones que integraban el *Partido Conservador* bonaerense.

Una región nueva de igualdades y contrastes

Desde la época colonial, los diversos gobiernos que tuvieron su sede en la ciudad de Buenos Aires trataron de “hacer pie” dentro de la rica campaña que se extendía más allá de esa conocida barrera que simbolizaba el río Salado, que corre desde Junín hasta la Bahía de Samborombón. Límite al parecer insalvable en buena parte, salvo excepciones, entre la pampa, de crías y crecientes cultivos, y un “desierto”, casi solamente transitado por el indio. Desierto que encerraba una tierra cada vez más deseada por el hombre blanco.

La acción militar reforzará, lentamente, una política económico-social de colonización y fundación de pueblos de avanzada: así nacerán Dolores y Tandil (1818 y 1823), Bahía Blanca (1828) y Azul (1832). Cuando en 1838 fue sofocada la “Revolución de los Libres del Sud”, el Gobierno Provincial proyectó la división del extenso territorio comprendido entre el río Salado y el Quequén Grande y el exterior de las sierras del Tandil y Tapalqué, en los distritos de Dolores, Tandil y Monsalvo (actual Maipú). Al año siguiente, Rosas dividió el partido de Dolores en tres: Tordillo, Pila y Dolores, como complemento del proceso de poblamiento blanco en el sur del río Salado. Más tarde Pila fue subdividido a su vez en dos, y así originó a Castelli.

¹⁶ Entre otros ejemplos, hay que citar a Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro: *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Reitano, Emir: *Manuel A. Fresco, antecedente del gremialismo peronista*, Buenos Aires, CEAL, 1992 y Pastoriza, Elisa: *Restricción política y reforma social en la Provincia de Buenos Aires: la gobernación de Manuel Fresco (1936-1940)*, en Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Santa Rosa, 1999.

¹⁷ Halperin Donghi, Tulio: *El populismo de Manuel Fresco a la luz de su impacto electoral* (mimeo), Berkeley, Universidad de California, 1996.

También en 1839 se crearon los partidos de Tapalqué –cuya cabecera recién se fundó en 1863- y “de la Lobería Grande”.

Una ley de 1865, determinó la creación de diez nuevos partidos (entre ellos, Tres Arroyos y Necochea); en 1877 se creó el de General Lamadrid, dentro del plan de avance de fronteras de 1876; y en 1882 el partido de Tres Arroyos se dividió en tres: Tres Arroyos, Coronel Pringles y Coronel Suárez.

Así, poco a poco, las grandes superficies intermedias del centro-sur bonaerense se fueron reduciendo con la fundación de nuevos distritos y sus respectivas cabeceras. Estos distritos parecían ser, a los ojos de muchos contemporáneos, todos iguales. Así, el dirigente conservador Emilio Hardoy afirmó en sus memorias: *“Antes de 1943 la provincia de Buenos Aires, políticamente hablando, era en la realidad una confederación de distritos municipales cuyas características, con excepción de La Plata, Avellaneda y quizás Mar del Plata y Bahía Blanca eran similares. La población de esos distritos (Partidos en la nomenclatura oficial) estaba muy arraigada y vivía aislada de la Capital Federal, a la que los pueblerinos visitaban, cuando lo hacían, una o dos veces en la vida (...) En materia política nadie era indiferente; los ciudadanos eran confesadamente radicales o conservadores, distinguidos respectivamente por la boina blanca y la boina colorada. Las preferencias partidarias se heredaban y por eso había familias radicales y familias conservadoras y casos hubo en que la vía del ferrocarril dividía barrios radicales y barrios conservadores. Los padrones no eran largos, pues las mujeres no votaban; la política ‘era cosa de hombres’. Los resultados de los comicios podían predecirse con exactitud porque el margen de duda dejado por los votantes independientes era muy reducido, y porque los correligionarios no incurrían en la felonía de votar por otro candidato que el partidario. A lo sumo, el descontento u ofendido, postergado en sus aspiraciones o defraudado en un pedido, manifestaba su protesta absteniéndose de votar, pero jamás dando el voto al adversario”*¹⁸.

Demás esta decir que esta visión estereotipada y generalizadora no coincide con las fuertes oscilaciones en el voto que se pueden observar en muchos distritos bonaerenses, por ejemplo en la década de 1920. Por otro lado, había grandes diferencias entre las distintas comunas en lo que respecta a población, recursos económicos y situación social: había algunos distritos que eran netamente ganaderos, con explotaciones extensivas, y cuyo número de habitantes se mantenía estable o incluso decrecía; pero, existían otros donde se habían asentado importantes establecimientos industriales y comerciales, mientras su población crecía a ritmo acelerado.

En lo político, las pautas de votación y los éxitos logrados por uno u otro partido en determinadas áreas proporcionan algunos indicios con respecto a sus bases de apoyo; eso sí, debemos utilizarlas con suma cautela. A menudo, los resultados se veían afectados por factores internos y externos, generadores de escrutinios que no reflejaban necesariamente con exactitud la verdadera fuerza del partido en tal o cual zona o momento. Las divisiones internas influían en los resultados de los comicios. Además, en ocasiones, los radicales o conservadores se abstenían de participar en las elecciones en señal de protesta contra supuestos abusos en el mecanismo electoral. La

¹⁸ Hardoy, Emilio: *No he vivido en vano (Memorias)*, Buenos Aires, Marymar Ediciones, 1993, pp. 189-190.

fragmentación, la abstención y los cambios en las preferencias de los votantes causaron algunos vuelcos dramáticos en la suerte electoral de ambos partidos a lo largo del tiempo.

A pesar de estas vicisitudes, ciertas zonas ofrecieron un apoyo constante a uno u otro partido en todo el periodo estudiado. Para explicar este apoyo se han esbozado varias teorías, desde las que asocian estructuras socioeconómicas atrasadas con el voto conservador a las que tienen en cuenta aspectos “étnicos”¹⁹.

Aunque se pueden discernir ciertas pautas generales, no parece que exista una correlación simple o clara entre aquellas áreas que presentan una composición socioeconómica peculiar y su apoyo a tal o cual partido. Por ejemplo, los radicales obtenían buenos resultados en ciudades importantes, como Bahía Blanca, pero también triunfaban frecuentemente en el partido de Lobería, que en 1914 tenía el mayor índice de analfabetismo de toda la provincia ²⁰. A su vez, los conservadores ganaban comicios tanto en partidos con porcentajes considerables de votantes de clase media y obrera, como en partidos rurales con estructuras más tradicionales.

No hay duda, como afirma Richard Walter, de que la calidad de la organización y de los líderes locales eran tan importantes como la composición socioeconómica del electorado –o quizás más- en la determinación del éxito electoral radical o conservador. Los talentos del caudillo o jefe político local eran particularmente importantes, pues él conocía bien la situación específica de sus “dominios”, la naturaleza peculiar del electorado y los métodos (no siempre limpios o pacíficos) para obtener el triunfo de su agrupación.

Los casos concretos

Como ya hemos dicho, para tratar de conocer el porque del triunfo o fracaso de uno u otro de los partidos políticos estudiados, centraremos nuestra atención en cuatro casos en particular donde, además de los aspectos socioeconómicos, estudiaremos la organización de las distintas agrupaciones y las estrategias utilizadas por las mismas. Esto nos llevará a analizar las principales alternativas de la evolución política de los distritos objeto de análisis durante el periodo; por este motivo nuestro trabajo adoptará por momentos una forma narrativa en muchos aspectos tradicional. Ello se debe, en gran medida, a que algunos de los sucesos resultan poco conocidos, por lo cual se impone un abordaje no solo analítico sino también descriptivo.

· Ayacucho

El Partido de Ayacucho -uno de los más grandes de la provincia ²¹- se encuentra ubicado dentro de la pampa deprimida, enclavado en la zona

¹⁹ Se ha hablado mucho de la llamada “conexión vasca”, es decir del atractivo que tenía el radicalismo entre los hijos y nietos de vascos. Según Richard Walter esta “conexión vasca” era particularmente fuerte en Ayacucho, “donde entre 1914 y 1930, la UCR triunfó en todos los comicios locales y nacionales, habitualmente por márgenes de cuatro o cinco votos a uno” (Walter, Richard: *ob. cit.*, p. 32). Esto, obviamente, merece mayores investigaciones.

²⁰ *Tercer censo nacional, levantado el 1º de junio de 1914* (tomo IV, pp. 480-482). Lobería es un caso de gran complejidad, que recién estamos comenzando a estudiar.

²¹ Solo Gral. Villegas, Villarino, Patagones y Necochea tienen una superficie mayor.

pedemontana de las Sierras del Tandil. Son 674.890 hectáreas en las que la llanura es casi absoluta, solo cortada por lomas o cerrillos de escasa altura en términos generales pero indefectiblemente utilizadas para asentar “las casas” y despreocuparse de las crecidas de los arroyos²².

Partido esencialmente ganadero, el estancamiento de la población es una característica saliente del aspecto demográfico: en 1883 el distrito contaba con 11.204 habitantes; treinta años después, en 1914, apenas había alcanzado los 15.188, manteniéndose prácticamente estable hasta la actualidad²³. La densidad poblacional era de solamente 2,25 hab. por km² en 1914, mientras que la media provincial alcanzaba los 6,77 hab. por km².

El *Indicador Santos*²⁴, especie de guía de Ayacucho publicada en 1918, detalla la población del partido y sus actividades, rubro por rubro. Asombra ver que al detallar “El Vecindario”, es decir, las familias que vivían en el pueblo, menciona un poco más de quinientos nombres. Cuando llegamos a los hacendados, menciona Santos 342, muchos de los cuales también figuran entre el vecindario. Esto habla a las claras de la estructura económica que se mantenía por entonces: un partido casi exclusivamente agropecuario, en donde por lógica, los ciudadanos más representativos a la hora de las elecciones serán integrantes de ese sector.

*“Este segundo período de Intendencia Municipal constituida, hasta el golpe de estado de septiembre de 1930, es de un poco más de 42 años; exactamente son quince mil ochocientos veintinueve días (15.829). De todos ellos, el Intendente fue un Productor Rural durante diez mil doscientos uno (10.201), es decir, el 64, 44 % del tiempo. Y esto, a pesar de no tener datos de la actividad de Anastasio Legoburu, C. Aubone, Ergasto Calviño, Pedro Pando, Firmo Bercetche, Manuel Britos, A. Prieto González, Alejandro Rodríguez y Damián Rodríguez. José González Romasanta era Doctor. De Luis Arata y J.J. Viedma estamos seguros que no eran productores rurales. La absoluta preeminencia se mantiene a punto tal que no solo permanece invariable la proporción de Intendentes hacendados, sino que crece un poco y también crecen aquellos de los cuales no nos consta la actividad económica que llevan adelante”*²⁵.

La *Unión Cívica Radical* logrará desde temprano una amplia aceptación, incorporando a sus filas algunos productores rurales de enorme importancia, los que prácticamente monopolizarán la Intendencia en el período que desde 1913, con la asunción de Pedro Solanet²⁶, se extenderá hasta el golpe de septiembre de 1930. La importancia del radicalismo en el distrito queda de manifiesto al haber logrado esta agrupación política el control de la comuna en 1913, mientras que la enorme mayoría de los distritos de la Provincia permanecerán en manos de los conservadores hasta la intervención federal decretada por el presidente de Yrigoyen en 1917.

²² A lo largo del siglo XX, han sido recurrentes las inundaciones por exceso de precipitaciones y un declive que hace “bajar” el agua desde las serranías tandilenses [ver Zubiaurre, Pablo (dir.): *Un aporte a la Historia Rural del Partido de Ayacucho*, Sociedad Rural de Ayacucho, 2003, p. 16-17].

²³ En 1991, Ayacucho contaba con 19.663 habitantes.

²⁴ Santos, José Luis: *Indicador Santos*, Ayacucho, 1918.

²⁵ Zubiaurre, Pablo (dir.): *ob. cit.*, p. 259.

²⁶ Solanet, aunque no era nativo de Ayacucho, es el “ayacuchense” que más alto llegó en la política: intendente, diputado nacional y vice-gobernador de la Provincia desde 1922 hasta 1926.

Con el golpe de 1930 retornan los métodos fraudulentos en las elecciones, métodos que llevaron a los candidatos del *Partido Conservador* a triunfar, invariablemente. Vuelven a aparecer figuras que antes de 1913 ya habían tenido una actuación pública importante; incluso en algunos casos ya habían ocupado el cargo de intendente, tales los casos de Pastor Castaño y Roque Piñeiro. Característica de este periodo, que se cierra con la revolución de 1943, es la cada vez menor presencia política de los productores rurales, que “desaparecen” abruptamente de la jefatura municipal sobre el final de la década de 1930.

El surgimiento del peronismo no impactará en Ayacucho: los peronistas no triunfarán hasta 1987 en ninguna elección en el distrito.

· *Tandil*

Accidentado por las sierras de su nombre, el Partido de Tandil vivió, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, un incremento en la ocupación económica y humana. Así, en el periodo que va desde 1860 hasta 1914, se dio un enorme crecimiento económico basado en la incorporación de nuevas actividades y tecnología productiva y en el desarrollo del Pueblo como abastecedor de bienes y servicios a una amplia zona rural, cada vez más densamente poblada. La agricultura se difundió sensiblemente, aunque orientada de manera casi exclusiva al consumo local o regional (Tandil careció de saldos agrícolas exportables hasta la tercera década del siglo XX) y la ganadería introdujo las mejoras tecnológicas exigidas por los mercados.

A fines del siglo XIX comenzó la explotación de canteras de granito en las serranías locales, aumentando en forma paulatina el número de canteras en explotación, hasta llegar a su apogeo en el año 1912. Pero, esta importante industria comenzó a declinar a partir de 1914, continuando el descenso de sus actividades en los años posteriores.

En la etapa 1914-1930 continuó generándose, aunque a menor ritmo, un crecimiento de la producción rural basado fundamentalmente en el desarrollo agrícola. La ganadería vacuna permaneció –según estimaciones- relativamente estancada en torno a las 300.000 cabezas, mientras que los ovinos descendieron de 300.000 a menos de 200.000 en dicha etapa. En el ámbito urbano comenzó a surgir en los años 20 la actividad metalúrgica, cuyos volúmenes de producción y generación de empleo eran aun muy modestos²⁷.

La población del Partido pasó de 14.982 habitantes en 1895 a 34.061 en 1914, siendo la densidad en ese último año de 6,98 hab. por km², algo superior a la media provincial. Para 1937, ya vivían en Tandil unas 55.000 personas.

La vida política tandilense estaba caracterizada, a inicios del siglo XX, por la preponderancia de la *Unión Cívica Radical*. Esta agrupación logró el control de la Comuna en 1895, conservándolo hasta 1904. Ese año, la determinación del gobernador Ugarte de ajustar las cuentas con todos aquellos que no se plegaban a sus *Partidos Unidos* coincidió con un cisma en las filas radicales;

²⁷ Álvarez – Míguez - Velázquez: “De fortín a ciudad. El crecimiento demográfico de una región rural-urbana de la provincia de Buenos Aires, 1830-1985”, en *Historia e População. Estudos sobre América Latina*, Sao Paulo, ABEP, IUSSP Y CELADE, 1990.

esta conjunción de factores provocó el violento desplazamiento del radicalismo de la municipalidad de Tandil ²⁸.

Los gobiernos conservadores que lo sucedieron debieron hacer frente a un periodo de gran conflictividad social, caracterizado por las grandes huelgas. Este no les impidió llevar a cabo grandes obras públicas, fundamentalmente durante la gestión de Antonio Santamarina (1912-1917).

La intervención provincial de José Luis Cantilo designó comisionado al conocido dirigente radical local José A. Cabral, en julio de 1917. Con sus principales oponentes afectados por su desplazamiento del poder comunal, que habían controlado por espacio de trece años, y por las derrotas electorales en el ámbito provincial, el radicalismo no tiene ningún problema en colocar a sus hombres en el Concejo Deliberante y en el Departamento Ejecutivo municipal.

Pero, a partir de 1920 el control radical de Tandil se verá amenazado por el surgimiento de una nueva figura dentro del conservadurismo local: Juan D. Buzón. Este pronto reorganizará su partido y, aprovechándose de las divisiones que afectan a la *U.C.R.*, se lanzará a la conquista del gobierno comunal.

En 1928, los conservadores alcanzan en las urnas el control de la comuna. Pero, los radicales no se limitan “a beber el amargo vino de la derrota”; aprovechando un “desliz” del intendente electo Ramón Santamarina (n), que parte de viaje a Europa sin pedir licencia al Concejo Deliberante, declaran acéfala la Comuna y solicitan la intervención de la misma, intervención que el Poder Ejecutivo provincial no demora en decretar. Pero, será necesario enviar una serie de comisionados para impedir que los conservadores vuelvan a alcanzar el poder.

Recién el golpe de septiembre de 1930 modificará la situación, desplazando al radicalismo e instalando al frente del municipio nuevamente a los conservadores –ahora rebautizados “demócratas nacionales”-²⁹. Así, por más de doce años, la figura dominante de la política local será el caudillo Juan Domingo Buzón, que, apelando a los recursos más extremos del fraude, ganará elección tras elección, si se exceptúa la tan “extraña” de abril de 1931. Hay que remarcar que Buzón personalmente no ocupó nunca el cargo de intendente, delegándolo en uno de sus “hombres de confianza”: el doctor William Leeson ³⁰.

· Lobería

Topográficamente, Lobería se presenta como una llanura con sierras de poca altura en la zona norte, pertenecientes al sistema de Tandilia, y formaciones medanosas en la franja costera que da al Océano Atlántico.

Partido de poblamiento relativamente tardío, careció de centro urbano hasta 1890. Dos años después llegó el ferrocarril, iniciándose entonces un relativo crecimiento económico; aunque la baja densidad demográfica se mantendrá como una característica del distrito: en 1914, sus 5.231 km² estaban habitados

²⁸ En esos años las elecciones muestran una rara unanimidad radical, ya que, o bien la UCR no tuvo rivales o cuando estos se prestaron a la lucha electoral recibieron una virtual “paliza” en las urnas.

²⁹ Aunque en Tandil, a diferencia de Ayacucho y de otros lugares de la Provincia, el personal conservador que ocupará los principales cargos públicos no tenía una “historia” política anterior a la intervención radical de 1917.

³⁰ Leeson es uno de los intendentes que más tiempo estuvo al frente de la intendencia en la historia de Tandil.

por 15.936 personas (3,05 hab. por km²), de las cuales el 73,45 % eran argentinas. Para 1938, Lobería apenas había llegado a los 26.403 habitantes, cifra en torno a la cual la población permanecerá virtualmente estancada en las décadas siguientes ³¹.

Lobería tuvo, desde la constitución de la primera municipalidad (1890), una vida política bastante agitada. Las primeras autoridades son violentamente depuestas a los pocos meses de asumir, gobernando hasta 1893 una Comisión Municipal que no convoca a elecciones. Ese año, a raíz de la revolución que afectó a toda la Provincia, se forma en Lobería una Junta Revolucionaria, integrada en su mayoría por extranjeros. En las elecciones subsiguientes tiene lugar un luctuoso incidente donde participa el presidente del comité radical local, Luis P. Burgos.

No se realizarán elecciones municipales por varios años, gobernando prácticamente la misma comisión designada por el Poder Ejecutivo provincial. Recién al despuntar el siglo XX tendrán lugar comicios regulares, con características similares a los realizados en otros distritos bonaerenses: concurrencia de una única lista, bajísima participación ³², etc. Así, por cerca de quince años se prolongará el "unicato" del denominado "Comité Popular", una agrupación vinculada al mitrismo, y de su líder el hacendado Augusto Pieres.

En 1913, la situación política comienza a dar señales de inquietud, inquietud que se vió acentuada con la partida de Pieres, la figura de mayor peso político hasta ese momento. La efervescencia política se tradujo en la formación de tres listas que se presentaran en las elecciones municipales de ese año: *Partido Popular* –supervivencia del "Comité Popular"-, *Unión Cívica Radical* y *Partido Conservador*. Los "populares" volverán a triunfar, aunque esta vez por escaso margen, y su situación al frente de la Comuna loberense se verá cada vez más complicada.

La intervención, decretada por el gobierno radical de la Provincia en 1917, lleva a la *U.C.R.* al gobierno local. Pero esta agrupación deberá enfrentar no solo la cerrada oposición de socialistas y conservadores, sino también –como en muchos otros lugares- diversas divisiones internas, todo lo cual dificultará mucho la administración.

Las disputas entre las diversas agrupaciones políticas continuaran hasta que el golpe de 1930 imponga a los conservadores, que se mantendrán en el gobierno hasta 1940 ³³.

· Azul

En "el Azul", situado en el centro mismo de la Provincia, es posible distinguir tres zonas disímiles: la noroeste, perteneciente a la cuenca del río Salado, donde las tierras son arcillosas y anegadizas; la noreste, que detenta una conformación similar pero de mejor calidad; y la sur, con campos altos y fértiles.

³¹ Según el censo de 1960, Lobería contaba con 26.949 habitantes y diez años después estos eran apenas 27.684. A partir de 1979, con la anexión de Quequén a Necochea, la población loberense disminuyó considerablemente.

³² En 1900, sobre un padrón de 1.200 inscriptos, votan apenas 180 hombres.

³³ La figura más destacada de este periodo será el industrial y comerciante Manuel J. Raggio, que estará al frente de la Intendencia en el periodo 1932-1940.

El desenvolvimiento económico del distrito arranca particularmente del año 1876, en que se inauguró la línea férrea que unió el pueblo cabecera con Las Flores. Poco a poco, la ganadería fue perdiendo importancia en beneficio de la explotación agrícola, transformándose Azul, con el correr de los años, en uno de los principales centros agrícola-ganaderos de la Provincia. Otra apreciable fuente de riqueza estaba constituida por los abundantes yacimientos calcáreos, de los que se extraía cal hidráulica, y por una incipiente industria vinculada en principio con la producción del campo.

A pesar de la importancia socioeconómica que tuvo el distrito a lo largo de su historia, su devenir político parece no haber interesado en demasía a los historiadores ya que, a diferencia de lo que ocurre con otros lugares que hemos investigado, no hayamos prácticamente ningún trabajo sobre el tema; salvo algunos artículos dedicados a acontecimientos aislados o a personalidades destacadas de la localidad³⁴.

La confrontación con la fragmentariedad de las fuentes es una experiencia que el historiador atraviesa con frecuencia. No obstante, en el caso que nos compete, la ausencia de fuentes secundarias, además de acicatear la imaginación histórica, surte el efecto de disparador para persistir en la búsqueda de indicios que nos permitan dar cuenta de la vida política azuleña.

La somera compulsa que hemos realizado hasta el momento nos ha permitido ver la importancia que tuvo el *Partido Conservador* a lo largo del periodo analizado³⁵. Durante el mismo, el radicalismo solo llegó al poder en contadas ocasiones, sufriendo después de ello fuertes divisiones en su seno.

En los primeros años del siglo XX, destaca en la política local el médico conser-vador Ángel Pintos, intendente y comisionado municipal en varias ocasiones.

Intervención provincial mediante, los radicales ocuparán el gobierno de Azul durante apenas cuatro años (1917-1921), para luego dar paso a más de dos décadas de gobiernos conservadores, donde sobresaldría la figura sucesora del doctor Ángel Pintos, el doctor José Agustín Carús.

La importancia política de Azul en los años '30 está marcada por el hecho de que se instalaron allí el Obispado y la cabecera de un Departamento Judicial que comprendía todo el centro de la Provincia de Buenos Aires, con Cámaras de Apelaciones y Juzgado Federal.

Un breve comentario sobre las fuentes

Reconstruir la vida política del centro-sur de la provincia de Buenos Aires en el periodo 1910-1943 es, *prima facie*, una tarea ímproba. Hay muy pocos estudios históricos específicamente dedicados al tema y la mayoría de los existentes están realizados desde una perspectiva "tradicional", limitándose a la mera narración de acontecimientos y a la descripción de sus protagonistas.

Por su parte, las fuentes primarias tampoco son abundantes. La documentación interna de los partidos políticos prácticamente ha desaparecido

³⁴ Ejemplo de ello lo constituyen algunos artículos del Dr. Ezequiel Ortega, publicados en el diario local *El Tiempo* en la década del '80, como "La crónica del sube y baja. Azul entre 1916 y 1922" (*El Tiempo*, 16-12-1985).

³⁵ Según Richard Walter, Azul fue uno de los pocos partidos donde los conservadores ganaron más del 50 % de las elecciones en el periodo 1914-1930 [Walter, Richard: *ob. cit.*, p. 270].

por completo ³⁶, por lo cual los papeles oficiales de las distintas Municipalidades (actas de los concejos deliberantes, actas de los respectivos departamentos ejecutivos, etc.) y los ejemplares de los diversos periódicos locales adquieren una importancia superlativa.

En concreto, para la primera parte de nuestro trabajo utilizaremos información oficial editada –legislación provincial y nacional, boletines de la Dirección General de Estadística, etc.- junto con bibliografía específica, tanto de orientación teórico-metodológica como de investigación histórica propiamente dicha.

En la segunda parte, núcleo medular de nuestra tesis, debemos recurrir a una gran variedad de fuentes. Los aspectos estructurales de cada partido pueden obtenerse a partir de fuentes estadísticas nacionales y –sobre todo- provinciales, tales como los boletines de la Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires. Los Censos Nacionales de 1895 y 1914 brindan también información importante, fundamentalmente sobre la primera parte del periodo analizado ³⁷.

Para interpretar el curso de la política local son de suma utilidad los libros de Actas de Sesiones de los concejos deliberantes, lo mismo que las Actas de los respectivos Departamentos Ejecutivos. En el mismo sentido, como ya dijimos anteriormente, son de importancia superlativa los diarios locales.

En el caso de Tandil, existe la colección completa del diario *Nueva Era* y una prácticamente completa de *Tribuna*, publicaciones que fueron verdaderas herramientas políticas, la primera para el radicalismo y la segunda para los conservadores, desde donde hacían campaña a favor de sus candidatos y castigaban a sus adversarios. Otros periódicos tandilenses, como *El Eco de Tandil* y *El Derecho*, permiten complementar la investigación.

No podemos dejar de mencionar algunas fuentes secundarias que ilustran ciertos aspectos que no pueden dilucidarse a partir de la documentación antes mencionada, como es el caso de las biografías de varios dirigentes políticos: *Tandil en la Historia*, de Osvaldo Fontana; *Tandil a través de un siglo*, de Ramón Gorraiz Beloqui; algunos trabajos de Daniel Pérez (*Los Intendentes y Las Calles del Tandil* ³⁸) y el único estudio serio y concienzudo sobre el radicalismo tandilense realizado por un grupo de trabajo del I.E.H.S., que nunca fue publicado.

Por lo que respecta a Ayacucho, además de las fuentes municipales, disponemos de una amplia variedad de publicaciones periodísticas: *Acción Socialista*, *El Porvenir*, *La Unión*, *La Voz de Ayacucho* y, fundamentalmente, *La Verdad*.

A esto hay que sumar varios trabajos sobre la historia del Partido que, si bien no hacen hincapié específicamente en lo político, brindan información importante. Entre ellos hay que destacar el trabajo colectivo *Desde la tierra* ³⁹ y

³⁶ En Tandil, se conservan las actas del comité radical del periodo 1914-1931. Pero, esta es la única documentación oficial partidaria que hemos encontrado hasta el momento.

³⁷ No se realizaron más censos nacionales hasta 1947. En 1938, hubo un censo provincial pero lo único que se conserva de él es la población total de cada uno de los distritos.

³⁸ Pérez, Daniel E.: “Los Intendentes”, en *100 años del Eco de Tandil*, Tandil, El Eco de Tandil, 1982 y Pérez, Daniel E.: *Las Calles del Tandil*, Tandil, s/f.

³⁹ Zubiaurre, Pablo (dir.): *Desde la tierra. Un aporte a la Historia Rural del Partido de Ayacucho*, Ayacucho, Sociedad Rural de Ayacucho, 2003.

las diversas publicaciones de Abel Bruno ⁴⁰. Por último, una fuente importante es el *Indicador Santos*, una especie de guía del Partido de Ayacucho editada en 1918, donde se enumera la población del distrito y sus actividades, permitiéndonos conocer más el trasfondo de la sociedad local.

En el caso de Azul y Lobería, las fuentes son menos abundantes. En Azul existen muchos periódicos -*Diario del Pueblo*, *El Ciudadano*, *El Imparcial*, *El Comercial*, *La Acción*, *El Orden*, *El Herald* y *Luz*-, cuyas colecciones se encuentran en la hemeroteca de la Biblioteca Popular B.J. Ronco, de dicha ciudad. Además, existe la colección del diario *El Tiempo*, fundado en 1932 y que aun se edita.

Pero, como ya dijimos, no encontramos prácticamente ninguna bibliografía secundaria que hable sobre la política azuleña en la primera mitad del siglo XX. Si hay trabajos sobre la vida económica y social, que permiten “rastrear” quienes eran las personas que figuraban en la primera línea de las agrupaciones partidarias y conocer la evolución socioeconómica del distrito ⁴¹.

En cuanto a Lobería, la situación es diferente. Si bien hasta el momento hemos encontrado solo ejemplares del diario *La Razón* -en algún momento órgano del *Partido Conservador*-, hay un muy buen libro del historiador local José Suárez García: *Historia del Partido de Lobería*. Aquí se describe detalladamente el desarrollo político del distrito, desde la constitución de la primera municipalidad hasta el año 1940, indicando el autor no solo la composición de las sucesivas autoridades, sino también los resultados de la mayoría de las elecciones y muchos otros datos importantes.

Una fuente también importe para el estudio de Lobería es el periódico *Ecos Diarios*, de la vecina localidad de Necochea, que también brinda información, a lo largo de sus 120 años de publicación, sobre los “pagos” loberenses ⁴².

Para concluir con la enumeración de fuentes, también debemos mencionar la prensa de circulación nacional –fundamentalmente el diario *La Nación*-, que permite ilustrar algunos aspectos que no pueden conocerse a partir de la documentación antes mencionada –como el resultado de las elecciones nacionales- y ver cual era la visión “capitalina” de los hechos que ocurrían en las distintas localidades.

Las diversas limitaciones que imponen todas estas fuentes, consideradas individualmente ⁴³, obligan a realizar un “cruzamiento” exhaustivo a fin de captar en su totalidad la riqueza de la vida política de ese tiempo.

Referencias bibliográficas

⁴⁰ Bruno, Abel: *Ayacucho: Historias del primer siglo*, Ayacucho, 1994 y Bruno, Abel: *Ayacucho, 60 leguas al sur*, Ayacucho, 1995.

⁴¹ Entre estos podemos mencionar los trabajos de Yuyú Guzmán (*Estancias de Azul y pobladores franceses en la zona rural de Azul y Estancias de Azul*) y la *Reseña general, histórica, geográfica y económica del partido de Azul*, junto con otros que detallamos en la Bibliografía.

⁴² De esta publicación existe una colección prácticamente completa.

⁴³ Por ejemplo, las publicaciones existentes en los diversos distritos estaban, en la mayoría de los casos, teñidas por orientaciones partidistas que no siempre hacen explícitas.

Bartoluchi, Mónica y Torancher, Miguel A.: "Cambios y continuidades en las prácticas político-electorales en la provincia de Buenos Aires: 1913-1922", en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (comps.): *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Béjar, María D.: *Uriburu y Justo: el auge conservador*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Béjar, María D.: "Otra vez la historia política. El conservadurismo bonaerense en los años treinta", en *Anuario del IEHS*, nº 1, Tandil, UNCPBA, 1986.

Béjar, María D.: *El Régimen Fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Botana, Natalio: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (comp.): *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Ferrari, Marcela P.: "Resultados electorales y sistema político en la provincia de Buenos Aires (1913-1934)", Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1997.

Ferrari, Marcela P.: "Triunfos electorales conservadores en tiempos de oficialismo radical: ¿condicionamiento estructural o influencia política? Provincia de Buenos Aires (1913-1934)", en Melón Pirro, Julio y Pastoriza, Elisa: *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, Bs. As., Biblos, 1996.

Ferrari, Marcela P.: "Preferencias partidarias del electorado y sistema de partidos en la provincia de Buenos Aires, 1913-1931", en Spinelli, María E. (comp): *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, Córdoba, UNC-UNCPBA-UNMdP, 2000.

Halperín Donghi, Tulio: *El populismo de Manuel Fresco a la luz de su impacto electoral*, (inédito), Berkeley, Universidad de California, 1996.

Hardoy, Emilio: *No he vivido en vano (Memorias)*, Buenos Aires, Marymar Ediciones, 1993.

Hora, Roy: "Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, nº 23, 1er. Semestre de 2001.

Instituto Agrario Argentino: *Reseña general, histórica, geográfica y económica del partido de Azul*, Buenos Aires, I.A.A., 1945.

Levene, R. (dir.): *Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1941.

Melón Pirro, Julio César y Pastoriza, Elisa: *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

Melón Pirro, Julio César: "La ley Sáenz Peña de Ugarte o el éxito de la reforma conservadora en la provincia de Buenos Aires", en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (comp.): *ob. cit.*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Pastoriza, Elisa: "Restricción política y reforma social en la Provincia de Buenos Aires: la gobernación de Manuel Fresco (1936-1940)", en Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

Pérez, Daniel E.: "Los Intendentes", en *100 años del Eco de Tandil*, Tandil, El Eco de Tandil, 1982.

Reitano, Emir: Manuel A. Fresco, antecedente del gremialismo peronista, Buenos Aires, CEAL, 1992.

Persello, Ana Virginia: *El radicalismo en crisis (1930-1943)*, Rosario, Fundación Ross, 1996.

Persello, Ana Virginia: *El Partido radical: Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Walter, Richard: *La provincia de Buenos Aires en la política argentina, 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé, 1987.

Zubiaurre, Pablo (dir.): *Desde la tierra. Un aporte a la Historia Rural del Partido de Ayacucho*, Ayacucho, Sociedad Rural de Ayacucho, 2003.
